

NUESTRA VIDA DE CADA DÍA Y EL MISTERIO PASCUAL DE JESÚS

Pascua 2015

La pasión del mundo

1. ¿En qué consiste la pasión del mundo? El Papa Juan Pablo II en un documento sobre el valor redentor del sufrimiento humano distinguía el mal y el sufrimiento. El mal es, por ejemplo: una enfermedad o la infidelidad o la indiferencia que están presentes en esta vida. Un día te enfermaste o te fueron infieles o quienes debían ayudarte fueron indiferentes a la hora de darte una mano, ese día “probaste el mal”, sufriste. Mientras que el mal es algo objetivo, el sufrimiento se da cuando el mal “me toca a mí” y lo siento “en carne propia”, lo experimento en mi persona.
2. La pasión del mundo es, entonces, el sufrimiento de tanta gente a la cual, muchas veces sin quererlo le toca probar la pobreza, la miseria, la marginación, una enfermedad, una infidelidad y tal vez se pregunta ¿por qué a mí? O ¿por qué si yo trato de ser honesto tengo que sufrir?, ¿por qué hay tantas personas que hacen el mal y aparentemente la pasan bien?
3. Precizando un poco más, lo que hace sufrir no es el mal en general sino el “mal provocado” por otro, un vecino, un esposo o una esposa, un amigo o un extraño que “me hace daño”. Porque si hay, por ejemplo, un enfermo que está rodeado del cuidado y del afecto de sus seres queridos, allí se sufre mucho menos o se acepta con paz la cruz que me ayudan a llevar mis seres queridos. En cambio, si hay abandono, si estoy “fuera del sistema” y veo en los demás una actitud de indiferencia, de falta de solidaridad; si estoy enfermo y nadie me visita; si soy viejo y se desentendieron de mí, poniéndome en un geriátrico donde mi vida es una lenta agonía; si estoy sin trabajo o con cobertura médica precaria y a “nadie le interesa” mi situación, entonces este sufrimiento provocado duele de verdad.
4. Aquí tenemos una explicación, quizá la más profunda de la agresión creciente en los ambientes ciudadanos, de los robos a mano armada, de los crímenes por dos pesos, de la inseguridad que erróneamente se trata de solucionar con mayor intervención de las fuerzas de seguridad, de la crispación de tanta gente que sólo protesta y acusa a los demás. Eso es el pecado. El pecado no es una “manchita en el alma” que tengo que borrar con una confesión, el pecado es tal porque brota de la maldad inherente al ser humano sin Dios y hace sufrir al prójimo, es la causa principal del sufrimiento humano.
5. Por eso en esta Semana Santa podemos pedir la gracia a Dios para que nos haga ver que si queremos disminuir el sufrimiento humano tenemos que pecar menos o si fuera posible, dejar de pecar, es decir, dejar de ser insinceros, indiferentes, envidiosos, infieles, mentirosos... Si queremos disminuir el sufrimiento humano, comenzando por los que tenemos mayor responsabilidad con el bien común, tenemos que superar lo que el Papa Francisco llamó la “globalización de la

indiferencia”, que se da cuando miro a los pobres , a los marginados, a los enfermos, a los ladrones, a los asesinos como quien mira una película que lo puede llegar a emocionar pero que “no lo involucra”, no le hace decir: “yo tengo algo que ver” con esta situación de pobreza, de mentira, de marginalidad, de crispación, de violencia, en mi familia, con los vecinos, en la sociedad....Vale la pena repetirlo: el pecado es tal porque es una injusticia, un mal infringido que hace sufrir al otro. Por eso si quiero que haya menos sufrimientos tengo que pedirle a Dios la gracia de al menos disminuir mi pecado.

¿Cómo entra Jesús en la pasión del mundo?

6. Jesús entra en la pasión del mundo como “Palabra rechazada”, de eso es un signo elocuente la cruz. En Cristo crucificado se “concentran” el sufrimiento psíquico, moral y físico. Cristo sufre el mal moral porque es condenado siendo inocente debido a que los poderosos prefieren lavarse las manos y salvar su puesto, salvarse a sí mismos antes que hacer justicia. Cristo sufre el dolor psíquico de una profunda soledad porque los que tenían que haberlo acompañado: todas las personas a las cuales dio de comer en la multiplicación de los panes, los enfermos que sanó, la gente a la cual consoló, la mayoría de los apóstoles y otros tantos beneficiados, lo dejaron solo dando muestras de una ingratitud que nos impresiona. Jesús sufrió el dolor físico como pocos, como el más torturado de todos los hombres. Por eso en Él se concentra la pasión del mundo.
7. Jesús no vino a explicar el sufrimiento del mundo sino que lo asumió en sí mismo y le dio un significado de amor y de rescate. En su conciencia se hizo claro que para “sanarnos” del pecado que nos hace vivir como si Dios no existiera y por el cual nos lastimamos los unos a los otros tenía que morir en la cruz por nosotros. Jesús le dio “sentido” a su sufrimiento y es lo que lo saca del absurdo. Por eso San Agustín expresa de esta manera este misterio que para nosotros es difícil de comprender: *“Estábamos enfermos, Dios nos mandó al médico, lo matamos y su sangre se convirtió en medicina para nosotros”*.
8. Efectivamente, los cristianos creemos que por su cruz, Jesús posibilitó que Dios nos haga un “trasplante de corazón”. Su pasión sacó de nosotros el corazón de piedra y nos dio un corazón de carne, capaz, no sólo de no pecar, sino de amar, incluso hasta el sufrimiento, como Él lo hizo. “Jesús resucitó”, significa no sólo que venció a la muerte, sino que hizo de nosotros una “nueva creación” y que en nuestro ser, desde el bautismo, late una vida interminable que vencerá a la muerte.

¿Cómo entra el cristiano en la pasión del mundo?

9. Que Jesús resucitó venciendo el mal, el pecado y la muerte no significa para los cristianos que nos tenemos que quedar esperando hasta que Dios nos lleve de este mundo y gocemos la vida de resucitados junto con Cristo y mientras tanto nos desentendemos del mundo y de la historia.

10. Que Cristo resucitó significa que hemos recibido de Cristo su misma capacidad de “consolar”. Consolar no significa simplemente, por ejemplo, tener compasión de un enfermo, explicarle que Cristo también sufrió como Él. Significa que por el Espíritu Santo derramado en nuestros corazones en nuestro bautismo gracias a la resurrección de Cristo, “tenemos una infinita capacidad de consuelo en nosotros mismos”, significa que “Dios nos consuela, nos anima desde dentro.
11. Es la experiencia de San Pablo cuando afirma: *“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús Mesías, Padre cariñoso y Dios que es todo consuelo! El nos consuela en todas nuestras dificultades, para que podamos nosotros consolar a los demás en cualquier dificultad, con la consolación que nosotros recibimos de Dios; pues si los sufrimientos del Mesías rebosan sobre nosotros, gracias al Mesías rebosa en proporción nuestra consolación”* (2 Cor, 1, 3-7)
12. Que Cristo resucitó y fuimos bautizados en El, significa que tenemos en nosotros “un nuevo estado anímico” de consuelo, una fuente inagotable que brota del Espíritu Santo en nosotros y no es para que la disfrutemos egoístamente sino para no desanimarnos en los sufrimientos que vivimos y para consolar a los que sufren, para sentir su sufrimiento como nuestro y animarlo, ayudarlo.
13. Que Cristo resucitó y fuimos bautizados en Él, significa que tenemos en nosotros, por la gracia del Espíritu Santo derramado en nuestros corazones, “una enorme capacidad de bien”, de hacer bien, de consolar, animar a los demás, sobre todo a los que más sufren. Tenemos en nosotros una enorme capacidad de compromiso histórico que nos hace superar la indiferencia aparentemente globalizada.
14. Que Cristo resucitó, significa que podemos disminuir el sufrimiento humano no sólo pecando menos sino haciendo el bien. Tenemos en nosotros una “inteligencia del bien” que le puede dar creatividad e imaginación a nuestro compromiso por el bien común, creatividad para reconciliar, imaginación para integrar a los que están “fuera del sistema” o a los “sin oportunidades”.
15. Si sabemos mirar el “medio vaso de agua existente” y no sólo el “medio vaso de agua que falta”, seguro que ubicamos algún rostro de persona comprometida en este sentido. Hay mucha gente que animada por el Espíritu Santo, sin salir en los diarios ni en la televisión, está sembrando semillas del Reino, está reconciliando, consolando, creando oportunidades. Cristo está vivo y su vida se prolonga en nosotros con su mismo dinamismo de bondad. Es nuestra misión en los años de vida que Dios quiera regalarnos. Felices Pascuas a todos. Que Dios los bendiga, les muestre su Rostro y les dé su paz.

Hugo Norberto Santiago
Obispo de Santo Tomé